



2005 De cómo el primer disco en solitario de Mariem Hassan pasa de titularse *No me abandonéis* a titularse *Deseos*.

MORENTE - VALONIA - BABA SALAMA - NEWCASTLE
La titánica lucha contra el infortunio.

Estamos camino, una vez más, de Bruselas. Es uno de los aeropuertos que mejor me conozco. Es inevitable acordarme de las 8 horas que pasé junto a la Vieja Trova Santiaguera al concluir la gira en Polonia. Habían actuado en el *Festival de Sopot* -más decadente que nunca- y nos devolvían en coche hasta Bruselas. Era tal el miedo que teníamos a perder el vuelo que llegamos con esas 8 horas de adelanto. Por fortuna se trataba de la Vieja Trova y ellos eran los más profesionales en todos los aspectos. Se mostraban orgullosos de su autodisciplina. Las charlas con ellos eran para mí como clases magistrales impagables y muy animadas. Si se hubiera tratado de La Banda Negra, no sé qué hubiera pasado.

Bueno, el caso es que Mariem viaja desde Barcelona y el resto, Baba, Boika, Vadiya y yo, lo hacemos desde Madrid. Nadie hace ningún comentario, pero la tristeza se palpa en el ambiente. A Mariem le han detectado un cáncer de mama y a la vuelta debe someterse a una operación, en una clínica de Sabadell. En principio, debía ser el lunes 14 de marzo, pero ese día caía en mitad de la gira de dos semanas por Valonia, parte franco-parlante de Bélgica, y hubiéramos tenido que suspenderla. Los médicos de Parc Taulí no han puesto ninguna objeción para retrasarla una semana. Hubiera sido un mazazo para el grupo y, en especial, para ella. Rodeada de sus amigos, haciendo lo que más le gusta, y en las condiciones inmejorables que va a tener, resulta ideal para pasar distraída los días previos al quirófano.

La Federación de las Juventudes Musicales de la Comunidad francesa de Bélgica tiene organizado un circuito combinado de talleres y conciertos para pequeño formato. Uno, dos o, como máximo, tres integrantes. Con Mariem ha hecho una excepción, ellos son cuatro. Es imposible que yo permanezca las dos semanas. Estaré los dos primeros días organizando los talleres y volveré para recogerlos y pasar juntos los dos últimos días de la gira. A cambio, de los dos viajes yo debo costearme uno.

Ya en el avión -dos horas como máximo- paso revista a los últimos acontecimientos bajo el síndrome de la nefasta noticia.

MORENTE

Como Mariem lleva más de un año con grupo propio, y todos sus músicos viven en España, ante la petición de los representantes del Polisario de que Mariem pueda ofrecer actuaciones gratuitas, hemos acordado la posibilidad de un máximo de dos conciertos gratuitos al año. Como en todas las actividades suyas la causa saharauí es el tema central, no queremos que se corra la voz y dejen de contratarla, esperando que actúe gratis por doquier.

Aprovechando este arreglo, me llamaron de la Delegación de España. Enrique Morente daba un concierto en el Auditorio de Guadalajara y no tenía inconveniente en dejar que Mariem actuara antes que él. Se lo comenté a Mariem y le pareció bien. No conocía a Enrique. Le dije que era uno de los grandes del flamenco y que había nacido en Granada, como yo.

Cuando Mariem llevaba cantando cuatro o cinco canciones, Enrique, que estaba en los accesos al escenario, se acercó a mí, preguntándome:

—Manuel, ¿tú la llevas también?

—Sí, claro, por eso estoy aquí.

Con Morente habíamos estado preparando unos años antes su espectáculo *África, Cuba Cái* (Cádiz). Compartimos los ensayos con los senegaleses Djanbutu Thioissane -la conexión africana- en un clima ideal. Mass, el cantante, y Enrique congeniaron. Los hermanos N'Diaye, cuando quieren, saben ganarse a cualquiera. El grupo cubano se había retrasado y era una incógnita el modo en que participarían. Enrique les había pedido montar algunos de los poemas que Nicolás Guillén había dedicado al son. La idea era muy ambiciosa, y se filmó en directo en la fundación Costa Nord de Valldemosa, que Michel Douglas fundó en Mallorca. Por desgracia, los cubanos llegaron sin los deberes hechos y dieron al traste con el espectáculo. Una lástima.

—¡Cómo canta! —me dijo Morente.

—Pues sí, —le contesté— pero fíjate que le han detectado un cáncer y deben operarla en muy poco tiempo.

—¡No me digas! ¡Qué pena!

No habían pasado ni cinco minutos, cuando se acercó de nuevo y me preguntó:

—¿Puedes darle un toque de modo que antes de cantar la última canción, se espere un momentico?

—Sí, le faltan tres o cuatro; yo te aviso.

No tenía ni idea de lo que pretendía Morente con lo de detener el concierto en los minutos finales. Al poco empecé a intuir de qué se trataba. Allí estaba él con un guitarrista y otros tres gitanos.

Antes de empezar el «Yasar geidu» les dije a todos: «Un momento, un momento. Mariem, quédate ahí, no te muevas». Y en eso entró Morente con su grupo. Se colocaron delante de ella, dando la espalda al público y Enrique empezó a cantarle. Apenas un par de minutos sublimes. Y yo, pobre de mí, no estaba preparado. ¡No pude grabarlo en vídeo! Gestos así nos se olvidan nunca. Dan la talla humana y artística del que los regala.

En el entreacto, los presenté y les hice una foto juntos.

VALONIA

Tras aterrizar en Zaventem, esperamos a Mariem que llega una hora después. Nos recogen y nos llevan a nuestro alojamiento en Bruselas, un apart'hotel muy cómodo. La estancia del grupo cuenta con una cocina comedor en la que los saharauis pueden prepararse sus tés y hasta algún plato sencillo.

Es domingo por la tarde y aprovechamos para repasar el programa en su conjunto. Mañana lunes tendremos al final de la mañana el primer taller en un colegio a las afueras de Bruselas, como a una hora en coche. En realidad, son dos talleres de 50 minutos uno a las 13:30 y el otro a las 14:30; en el mismo local con dos grupos distintos de niños.

No necesitamos ensayar, pues el repertorio es bien conocido de todos. Lo bueno que tienen estos talleres en colegios y centros culturales es que se pueden realizar de un modo distendido y sin los riesgos de un concierto en un teatro.

Ya sabemos lo inquietos que son los niños, pero a nuestro favor juega el exotismo asociado a los ropajes, las canciones y los instrumentos.

La idea es empezar proyectando el vídeo de la «Plegaria» de Nayim que muestra el ambiente de los campamentos saharauis y sitúa de inmediato al público en un paraje tan concreto como el pedregoso desierto de Tinduf.

Entre tema y tema dispongo de tres minutos para mis intervenciones pedagógicas. La primera, tras el clip, es sobre los saharauis y su situación actual.

Luego Mariem canta «Id chab». Canción en la que da rienda suelta a su voz.

A continuación hablo de la música saharai, de los instrumentos, la poesía sobre la que se montan las canciones y de las familias de músicos.

Siguen Mariem y Vadiya con «Arareida», canción tradicional dedicada a los niños, con un ritmo marcado y machacón, que los alumnos podrán acompañar con palmas, sin complicaciones. Esto me da pie a hablar de la situación de los niños en los campamentos de refugiados saharauis.

Con el baile de Vadiya ya sabemos que el alumnado se va a animar. Sus movimientos son espectaculares. Aquí comentaré las particularidades de la danza saharai mientras Vadiya muestra algunos de los pasos según los ritmos.

Pasamos al medej y los cantos espirituales con «Nabi ana» cantado por Mariem. Y unas palabritas sobre cómo viven la religión los saharauis.

Con «Sahara neb gija» vamos ya acercándonos al final. Un canto de amor a la tierra que está ocupada por los invasores. Un recuerdo de sus montañas, sus valles y sus paisajes.

Y concluimos con «Yasar geidu», como no podía ser de otro modo. Sobre el papel no parece que entrañe muchas dificultades, más allá del tedio que supone

repetir el mismo programa 4 veces en el mismo día, como está previsto para este jueves.

A las siete nos encontramos en el hall del hotel con Emmanuelle Soupart, responsable de que estemos todos aquí y de estas dos semanas cargadas de actividades. Tras los saludos y presentaciones nos muestra un folleto, doble folio a cuatro caras, «Papier à Musiques» de las Jeunesses Musicales, que han preparado como información complementaria para repartilo en los talleres y conciertos. Es un documento muy completo en el que se pasa revista a la trayectoria de Mariem bajo el titular: «L'incontournable voix saharouie du Haul» (La inequívoca voz saharauí del Haul). Así como una pormenorizada reseña sobre la situación política del pueblo saharauí. Excelente.

Con ella viene un joven que habla árabe y francés y que va a servir de intérprete para los talleres y conciertos. Mariem me mira asustada.

—Es «marróqui» —me dice al oído.

—Tranquila, vamos a ver qué pasa en estos dos días que estoy con vosotros. Si se presenta algún problema, hablaré con Emmanuelle.

Los talleres del lunes y el martes se desarrollan según lo previsto. Yo me despidiendo con mi francés y quedan fijados para que el intérprete ocupe mi lugar al volverme yo para Madrid. Al comentar al inicio de cada taller la situación actual, digo que Marruecos invadió en 1975 su tierra y que, los saharauíes que pudieron, se escaparon por el desierto hacia Argelia en donde viven en campos de refugiados desde hace 30 años.

Cuando me despido, este joven, que se había mantenido en un plano muy discreto, me confiesa que él, como marroquí, no puede hablar mal de su rey y pide que le autoricemos a decir que «de improviso sucedió un hecho extraordinario en el Sáhara Occidental y que una gran parte de la población saharauí se vio obligada a huir al desierto». Se lo comento a Mariem y pensamos que es la solución menos mala; así que autorizamos esa versión apócrifa de los sucesos del 75.

Ya en Madrid, me comunico a diario con Emmanuelle y sé que todo va bien. El taller gusta tanto a los pequeños como a los mayores.

En cuanto vuelvo para la culminación de la gira y Mariem me ve, me dice:

—Manuel, no te imaginas cómo ha cambiado el chico que nos presenta los talleres.

—¿Sí?

—Sí, ya verás.

Y efectivamente cuando llega el momento de anunciar la invasión de la Marcha Verde, él despliega una gran emoción, gesticulando y diciendo que «en noviembre

de 1975, Hassan II, rey de Marruecos, invade a un pacífico país hermano y que asaltan sus ciudades, y a los que huyen hacia Argelia los bombardean con napalm y fósforo».

No doy crédito a lo que estoy presenciando ¡se lo han ganado para la causa saharauí!

En el último concierto lo paso fatal grabando a Mariem. Es en Lieja, el viernes 18. El 22, el martes, la operan y nadie sabe cuánto tardará en poder regresar a los escenarios.

Al hacer «La tumchu anni» las emociones se disparan. «No me abandonéis» está cantando. ¿Cómo te vamos a abandonar?

OPERACIÓN

Una losa se nos viene encima. Todo lo que sabemos es que la operación ha sido un éxito. Que el cáncer ha sido extirpado y que debemos esperar a la recuperación. ¡Quimio-terapia! ¡Radio-terapia! Y no sé cuántas más cosas. Vive con los suyos en un cuarto piso sin ascensor. Bachir me dice que me tendrá al corriente de su evolución.

El único consuelo para la familia es que, puestos en contacto con las dos asociaciones profesionales a las que ella pertenece, SGAE y AIE, le conceden una ayuda económica durante los seis meses que los médicos de Parc Taulí consideran necesarios para poder recuperar una cierta normalidad de vida.

En el otro ámbito, el de los conciertos, voy comunicando personalmente a cada uno de los organizadores con los que hemos firmado contrato la obligación de cancelarlos. Hay dos entidades a las que les estaremos eternamente agradecidos.

Tanto el *Mercat de la Música Viva de Vic* (Girona, Cataluña), como *Womex* me ofrecen mantener en su programación oficial el concierto y si, llegado el momento, ella no estuviese en condiciones de actuar, lo anularían sin mayor problema. Así se lo transmito a Mariem.

El de Vic está previsto para el 17 de septiembre y el de *Womex* para el 27 de octubre. Vic es una localidad catalana a una hora de distancia en coche de Sabadell. Habrán pasado cinco meses desde la operación. No hace falta anticipar la compra de billetes y en la semana previa al concierto Mariem puede decidir si se encuentra con fuerzas o no.

Según vaya Vic podremos decidir si viajamos a Newcastle (Inglaterra) o no. Con cuarenta días hay tiempo para los visados de entrada en el Reino Unido de la Gran Bretaña.

DESEOS

Mariem se ha preocupado de terminar su parte en el que va a ser su primer disco en solitario. Aquél en el que quiere demostrar de lo que ella es capaz. En cuanto supo lo de su enfermedad y la inminencia de la operación, tuvo la serenidad de componer una canción al respecto: «Mutamaniyat» (El deseo) que dará título al disco. En ella pide a Dios que la cure para poder seguir con su trabajo. Y a todos -marido, hijas, hermanos, amigos- que eleven con ella las oraciones.

La ha grabado con Baba acompañándola con la guitarra española. Los dos solos en la intimidad del estudio. Con Hugo en la mesa de sonido y yo observando, incapaz de filmar o tomar una sola fotografía. La canción lo expresa todo por sí misma.

Ahora Baba, pasa a menudo por Madrid y con Hugo va retocando las canciones en el estudio, cuidando hasta el más mínimo detalle. Un par de amigas saharauis agregan coros y David Mayoral, el percusionista que trabaja con Luis Delgado, aporta su valioso granito de arena.

Tengo el reportaje fotográfico que le hice a ella con el grupo en la plaza del Callao el año pasado, en la fiesta de *Radio 3*. Es perfecto para ilustrar todos los elementos del CD, portada, inlay, libreto y galleta. Y para la hoja de promoción.

BABA SALAMA

En agosto mando el disco a fábrica, consciente del valor de la grabación y de la repercusión que seguro va a tener. Estará a fin de mes.

El 22, me llama por teléfono Bachir:

– Mariem está mejorando, pero el que está muy malito es Baba Salama. Está en el Hospital Virgen del Camino de Pamplona.

Me quedo helado, no sé ni qué decir. Cojo el primer autobús que encuentro y el 23 me presento en el hospital. Reposa en una cama, entubado y sedado. No me reconoce. Acompañándolo está una chica de la asociación de amigos de Navarra y me dice que se turnan para que no se quede solo.

Paso allí unas horas. Ha escondido la leucemia. Nadie sabía nada, ni siquiera Mariem. Me siento impotente. En los últimos meses tenía la piel más oscura, no le había dado ninguna importancia. De pronto, me viene a la cabeza su desfallecimiento camino de Luxemburgo. Estoy seguro que, en algún momento que estuviera a solas con el médico, le pidió en su rudimentario francés que no me dijera nada. Es evidente que, en el estado que estaba, el doctor debió detectar algo.

El viaje de vuelta a Madrid en autobús, de noche, es insoportable.

Por la mañana recibo la noticia que ha muerto a las seis y media de la mañana. ¿Y ahora qué?

VIC

Debo confesar que es Mariem, con su decisión de seguir adelante, la que me anima a escribir la hoja de promoción y enviar el disco a las radios y a la prensa. Entendería muy bien que me dijera: «Manuel, hasta aquí hemos llegado». Todo lo contrario; ni el más mínimo signo de flaqueza. ¿De dónde sacará las fuerzas esta mujer? Yo tampoco me voy a rendir. Lo que más siento es que Baba no llegara a tener en sus manos ese disco por el que tanto trabajó y que transforma para siempre la imagen de Mariem, proyectándola hacia la gloria.

Ella ha estado preparando la vuelta a los escenarios. La radioterapia le ha afectado a uno de los brazos y no tiene fuerzas para tocar el tebal. Quiere probarse así misma en el *Merçat de la Música Viva de Vic*. Y en eso estamos. El día es infernal, con una lluvia que no nos amilana. Por suerte, a la hora de su actuación da una tregua y Mariem sube al escenario de la plaça dels Sants Màrtirs. Como guitarristas tiene a Boika y a Feku y en los tebales a Vadiya y Moyenetu.

Es muy duro, pero consigue cantar cuatro canciones. Al principio lo hace de pie. Cuando no puede más, continúa el concierto sentada. El público consciente de la situación la arropa, aplaude y ella termina satisfecha de la prueba. Queda más de un mes para volar a Inglaterra. Está segura de que para entonces estará en condiciones mucho mejores.

WOMEX 2005 EN NEWCASTLE



En el consulado inglés, el funcionario de turno se niega a tomar las huellas dactilares a Mariem y a Vadiya con el argumento de que llevan las manos pintadas con henna. «Una ley nueva», se nos dice. Por unos momentos nos quedamos desconcertados. ¡No! No puede ser y tampoco podemos permitirlo. La toma de huellas dactilares a los músicos es ya el último trámite... Miro las manos de Mariem y Vadiya. Las yemas de sus dedos están limpias de tinte e insistimos en que es posible tomarlas. Sin embargo, el funcionario sigue en sus trece y solo quiere deshacerse de nosotros. Su afirmación es infundada y me obstino en hablar con su superior. La señora que ha entrevistado a las mujeres saharauis y ha dado el visto bueno para la expedición del visado, sale de su oficina ya que la discusión ha subido de tono. También ella les mira las manos a las dos e insta al agente a realizar una prueba de sus respectivas huellas dactilares. ¡Ambas son válidas!

La primera noche en la feria más importante de músicas del mundo, Mariem da un concierto fabuloso, emocional, muy variado y alegre; como su nuevo CD *Deseos* que presenta aquí. Abre el recital con un mawal que canta a capela. Aunque no deja de fascinarme este cante libre con una sonoridad rara y extraña, hoy

me cautiva más que nunca. Es indescriptible la tensión que siento viéndola a ella sola enfrentarse a un reto de esta envergadura. Su rostro se transforma según va comprobando que su voz está firme, que obedece a su mente, que llega al público y que todos están viviendo con ella este momento extraordinario.

Con la siguiente canción, «Magat milkitna dulaa», Mariem alienta a sus músicos a acoplarse en un unísono dinámico; «nunca nos ha esclavizado otro estado ni hemos vivido bajo su protección». En «La tumchu anni», su primer blues, el público la acompaña siguiendo el ritmo. El concierto se va desenvolviendo prácticamente por sí solo. El baile de Vadiya, que Mariem anima con su alegre canto, disuelve la tensión. «Ved cómo sonrío. Su sonrisa es música. Por eso quiero verla bailar, porque si está triste, yo también lo estoy». Al final, cuando Mariem canta «La Intifada», su canción talismán, el sonido de las guitarras y los tambores se propaga con tal intensidad tras el mawal, que todos empiezan a bailar animados. La respuesta del público es increíble; hay sonrisas en todas partes y en algunos ojos se ven lágrimas. Tras siete meses de ausencia, Mariem está de vuelta en los escenarios internacionales.

Durante una entrevista previa al concierto que Lucy Durán, de la *BBC*, le hace a Mariem se ha sumado un periodista estadounidense al que conocemos del *Womex* de Sevilla. Escucha con absoluto interés la conversación que Lucy mantiene con Mariem en español. Su colega, Lara López, de *RNE - Radio 3*, también está presente. Mariem conoce a las dos del festival *Sáhara en el Corazón* de 1998, en los campamentos. Es una charla interesante y relajada. El periodista estadounidense también desea hacerle una entrevista. Pero le explicamos que ella debe prepararse para actuar.

Inmediatamente después del concierto aparece en el camerino. Ahora, sí. Lucy se ofrece como traductora. A la media hora cortamos. Las entrevistas con los periodistas que no saben casi nada de ella ni de su música, la fatigan. «Soy una cantante y no un político. Canto sobre mi pueblo, mis canciones son la respuesta».

Al día siguiente, las cien copias promocionales de *Descos* vuelan en un abrir y cerrar de ojos. Los promotores de conciertos y los distribuidores de Europa, América, México y Japón están interesados en Mariem Hassan. Ella está un poco abrumada por el revuelo que causa a su alrededor. «Manuel, por favor, este año solo conciertos en España donde se pueda ir en coche. Ya sabes que no me gusta volar; si no hay más remedio, que sean vuelos cortos, de dos horas...»

Para el 2 y 3 de diciembre estaban previstos dos conciertos en Utrecht y Amsterdam. El tiempo siempre aclara las cosas. Mariem está contenta. Después de este reto, sabe que está lista para subirse de nuevo al escenario.